

**BLOQUE SENADORES**

**PROYECTO DE COMUNICACIÓN**

EL HONORABLE SENADO DE LA PROVINCIA DE ENTRE RÍOS vería con agrado que el Poder Ejecutivo Provincial realice las gestiones necesarias ante el Poder Ejecutivo Nacional, a los efectos de solicitar se arbitren los medios correspondientes para que se concreten las adecuaciones pertinentes al presupuesto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

**Autor: Senador Martín Oliva**

## **BLOQUE SENADORES**

### **FUNDAMENTOS**

El presente proyecto de Comunicación surge como consecuencia de las últimas medidas del gobierno nacional que, considero, están afectando al sistema científico tecnológico de nuestro país.

Los recursos destinados a la ciencia, la tecnología y la innovación no representan un gasto, sino una inversión. Y es abrumadora la evidencia en ese sentido: alcanza con revisar los diez países que más invierten en ese rubro y cotejar el lugar que ocupan en el Índice de Desarrollo Humano (IDH) que elaboran las Naciones Unidas. No es solo convicción: son datos, es evidencia.

La prórroga del presupuesto 2023 para el presente año en un marco de altísima inflación y la decisión de postergar la difusión de los resultados de las convocatorias a becas y promociones en el CONICET ponen en riesgo el funcionamiento de todo el sistema científico nacional. La actual situación de incertidumbre tiene graves consecuencias en el deterioro de los recursos humanos que son el fruto del esfuerzo de varios años y su desinversión puede generar un retroceso que costará mucho tiempo revertir.

El impacto de estas medidas puede ser muy destructivo. La falta de una pronta resolución llevará a la disolución de los equipos de investigación, afectando la tarea diaria de cientos de laboratorios y la interrupción de las metas de sus trabajos. En este contexto los más perjudicados son los jóvenes científicos y científicas que son el futuro de la ciencia argentina.

A nivel mundial se demanda cada vez más de personal con altas capacitaciones como lo son nuestros investigadores. No podemos volver a permitir una fuga de cerebros a gran escala. No podemos darnos ese lujo.

El CONICET es una institución de reconocimiento internacional, formada por trabajadores altamente calificados que rinden informes anuales y con estrictos criterios de selección. Su experiencia y profesionalismo son de un enorme valor que no debemos perder.

La ciencia y la tecnología son herramientas poderosas de transformación social que ofrecen infinitas posibilidades como medios al servicio del bienestar de nuestras comunidades. Y la Argentina es el único país de habla hispana del planeta que tiene tres Premios Nobel de Ciencias. El primero de ellos, Bernardo Houssay, escribió: “Los países ricos lo son porque dedican dinero al desarrollo científico-tecnológico, y los países pobres lo siguen siendo porque no lo hacen. La ciencia no es cara, cara es la ignorancia”. En un sentido similar se había expresado el Mahatma Gandhi hablando sobre su patria: “La India es un país demasiado pobre para darse el lujo de no invertir en ciencia”, fue la frase del gran líder indio y de la humanidad.

Si queremos tener futuro debemos apostar como sociedad a la ciencia y la tecnología, no solo porque son las únicas actividades humanas capaces de dar respuestas en tiempos de crisis como la que nos toca atravesar, sino también porque es sobre cuya base se puede impulsar el desarrollo productivo del país y mejorar la calidad de vida de sus habitantes, generando conocimiento, trabajo y soluciones concretas. La ciencia y la tecnología, cuando están al servicio del bien común, son promotores de la movilidad social ascendente. Y me permito citar a quien fue mi maestro, y con quien tuve el honor de dar mis primeros pasos como médico, el inmortal René Favaloro, para quien los progresos de la ciencia y de la tecnología “podrán considerarse verdaderos logros para la humanidad cuando todas las personas tengan acceso a sus beneficios y dejen de ser un privilegio para las minorías”.

Es por ello que cada decisión que afecte al sistema científico-tecnológico nacional también perjudica ampliamente a toda nuestra sociedad. Es hora de abrazarnos al consenso sobre la importancia de profundizar la promoción del sistema de innovación argentino con instrumentos de planificación adecuados para enfocarse en una agenda moderna y mejor articulada, que aporte sustentabilidad mediante respuestas territoriales, proteja el ambiente y contribuya al mejoramiento social y económico, e incluso, como lo proponen dos destacadas mentes de la ciencia y de la filosofía como lo son Jerome Ravetz y el argentino Silvio Funtowicz, incorporando a la ciudadanía en la apropiación de las nuevas tecnologías y saberes, así como en las decisiones cruciales acerca de las prioridades en la materia.

Solamente a través de los consensos básicos necesarios podremos afrontar los verdaderos desafíos del siglo XXI para promover el desarrollo de nuestras comunidades. Hoy, más que nunca, es el momento de unirnos para cuidar y fortalecer la ciencia nacional, no para desfinanciarla, desarticularla y paralizarla.

**Autor: Senador Martín Oliva**